



MICRORRESISTENCIAS Y AUTORREPRESENTACIÓN DE LA MULTITUD ANÓNIMA. ESCUELA PAÍS Y LA LUCHA POR LA EMANCIPACIÓN PEDAGÓGICA EN COLOMBIA

Juan Ramos¹

Ava Gómez²

RESUMO: Através da história de vida da *Escola País*, uma mídia alternativa que foi estruturada desde o final dos anos 80 em torno das reivindicações históricas dos professores na Colômbia, uma história de emancipação social e apropriação midiática é criada a partir da criação de espaços de resistência e, como De Certeau diria, das microlibertades fundadas pelos próprios professores.

PALAVRAS-CHAVE: comunicação alternativa; pedagogia; sindicatos de professores; Colômbia, apropriação.

¹ Doctorando, profesor e investigador en el Curso de Comunicación de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Salamanca, Salamanca –España. E-mail: jrm@usal.es

² Doctoranda e investigadora en el curso de Comunicación de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Salamanca, Salamanca – España. E-mail: avagomez@usal.es

En el corazón de Chapinero, uno de los barrios más tradicionales de Bogotá, se encuentra Escuela País, el medio comunitario protagonista de nuestra historia. Escuela País es el resultado de la lucha incansable de un hombre, Miguel Chavarro Buriticá, un personaje particular que ha rescatado a su medio gracias a su creencia en la comunicación como forma de emancipación social.

Un edificio vetusto cercano a la tradicional carrera 13 es el que alberga su oficina. En ésta trabajan seis personas que se reparten equitativamente el trabajo que puede dar un medio de comunicación que informa a través de tres vías: radio, internet y prensa. Miguel es un hombre grande, entrado en años y bonachón que me invita a pasar a un espacio creado sin grandes lujos pero con mucho mimo, ese mimo que sólo puede tener un medio constituido tras muchos años de esfuerzos y sacrificios. En una mesa redonda de reuniones en frente de la puerta de entrada me espera él, su expresión manifiesta, la sabiduría que le han dejado un sinfín de batallas en el mundo sindical, político y mediático del país. Su mirada refleja el paso de los años, más no cansancio, sino experiencia.

Amablemente me invita a sentarme y es cuando me presenta a sus colegas, todos de diversas edades, desde universitarios en prácticas a trabajadores consumados en el oficio. Cuando entro a su despacho veo a un joven universitario que hace su pasantía, está editando la entrevista que subirá a la página web de Escuela País. El chico sale y empezamos a hablar. Miguel narra una historia que parece irreal; se centra en un entorno de constantes esfuerzos y de muchas ganancias, ganancias a nivel social evidentemente, porque de economía nada, su medio no es una gran fuente de ingresos. Lo hace por amor al arte, porque cree que los medios de comunicación colombianos son parciales y comunican los intereses de una oligarquía que ha gobernado el país durante demasiado tiempo. Miguel lleva muchos años enarbolando una bandera que le ha servido para ser desplazado en muchas ocasiones de los centros de batalla política, pero su coraje no ha permitido que decaiga. Cuando nerviosa empiezo la entrevista me doy cuenta de que quiere contarme una historia y no responder a unas pautas establecidas por una investigadora. Su actitud es la de una persona que no conoce los límites de la narración y quiere comunicar su vida, una vida que ha dedicado a eso, a comunicar.

Pero la historia de Miguel no arranca en Chapinero. Ni lo hace en este instante. Su experiencia, su vida no pueden entenderse sin conocer su compromiso político y

sindical. Su tiempo concuerda con el desarrollo de una izquierda socialista durante los setenta, duramente reprimida desde la alternación frentenacionalista, la expansión urbana descontrolada más allá del manejo de las Juntas de Acción Comunal y un contexto social convulso caracterizado por la lucha guerrillera, el crecimiento del narcotráfico y el surgimiento de grupos paramilitares fuertemente vinculados a las élites terratenientes del país. Este caótico conjunto ofrecía para la década de los ochenta un intenso proceso de acción social que, en lo que a movilización docente se refiere, se profundiza y desemboca en el Movimiento Pedagógico, forma nuclear de organización de los maestros y maestras de todo el país, así como otros sectores de la intelectualidad y de la formación docente y sindical agrupados por la Federación Colombiana de Educadores (FECODE), en torno a los problemas de la pedagogía, la escuela, el quehacer de los maestros y su función como intelectuales y actores culturales, como sujetos de saber y de poder.

El Movimiento Pedagógico supuso entonces una experiencia nueva y singular de lucha social por la recuperación de la pedagogía como saber fundamental y del maestro como sujeto político imprescindible, más allá de las inmediatamente anteriores luchas gremiales que tuvieron como producto más significativo el Estatuto Docente del año 77. Pero son los del final de la década de los 80 y principio de la de los 90 los años más convulsos quizá para los sindicatos docentes en Colombia.

La convocatoria de una Asamblea Constituyente conminaba a los cuadros de maestros sindicalizados a buscar trascender en una propuesta más amplia de carácter político-cultural que reivindicara la lucha por una nueva condición de maestro basada en su saber pedagógico.

Y es en estas luchas sociales y reivindicativas que se enmarca el surgimiento de una prematura idea que, con el devenir de los años, se convertiría finalmente en lo que hoy se denomina Escuela País. *Estando al aire, en una emisora comercial haciendo deportes, dirigiendo deportes en Radio Melodía, y al ser identificado como maestro, me llamaron de FECODE a que tratáramos de organizar un proyecto comunicacional desde la Federación Colombiana de Educadores. En ese inicio, en ese parto, participé. Te estoy hablando del año 1987. La discusión que habíamos dado antes los maestros (...) era sobre la necesidad de tener un medio por donde expresarnos los maestros como sector de la sociedad, que éramos ignorados por los medios masivos. Los*

maestros no éramos noticia sino cuando hacíamos un paro de actividades, cuando invadíamos las calles y nos poníamos a gritar nuestros dolores y nuestras dificultades.

Desde el conocimiento de los medios comerciales, Miguel, maestro, sindicalista, pero ante todo, irreductible radialista, entendió necesaria la recuperación de la palabra por parte de los propios docentes para poder superar, ya sea de forma íncrita al interior del propio gremio, las informaciones mínimas, manipuladas y turbadas que desde los grandes conglomerados se ofrecían. Valga un ejemplo: *la federación convocaba un paro y la ADE en Bogotá convocaba el paro a su región, a los maestros de nuestra ciudad, y a las 6 de la mañana Yamid Amat decía “hombre, anoche se reunió FECODE con el Ministerio y levantaron el paro. Total, que no hay paro, váyanse a clases tranquilos, las madres manden a sus muchachos” y saboteaban lo que era la protesta de los maestros.*

Ante un escenario tal de descrédito, todo pasaba entonces por crear una herramienta propia a través de la cual comunicarse entre ellos mismos y con el resto, como sector diferenciado y propio. Finalmente, tras mucho insistir en dicha idea, *nos hicieron caso en FECODE y nos llamaron dando nacimiento a una radio-revista nacional que se llamó Radio Revista Proyección.*

41

No obstante, a pesar de la ilusión, los principios fueron duros. La pugnacidad al interior del propio movimiento, entre aquellos que apostaban por un contenido más comprometido políticamente y aquellos que procuraban un programa con temáticas más diversas, devino en el inicio de su prematuro declive. El programa que había nacido al interior de la FECODE, tuvo que escapar de las luchas intestinas y arrojarse en la Asociación Distrital de Educadores de Bogotá (ADE), donde, en 1989, apareció refundada Radio-revista Proyección Bogotá en La Voz de Bogotá de Todelar, *bajo la dirección de Fernando Rincón, quien se retiraría tres años más tarde.*

Superando escollos, el programa consiguió salir adelante de nuevo. Prueba de ello es que dos años después *ocupaba el primer lugar en sintonía entre 72 emisoras en AM y FM que operaban en Bogotá.*

Pese al éxito mediático, siete años después de su inauguración, de nuevo las desavenencias políticas entre facciones en la dirección de la ADE hicieron a Miguel agarrar su proyecto y su experiencia y de nuevo buscar respaldo en otra organización

del gremio, la Cooperativa Editorial Magisterio, donde, esta vez sí, de la mano de Alfredo Ayarza, se fundó Escuela País.

La necesidad de Miguel de continuar en su lucha por una comunicación que hiciera pensar la pedagogía en Colombia lo hizo migrar entre varias emisoras con un nuevo proyecto entre las manos, Escuela País, apoyado por la Cooperativa Editorial Magisterio. El programa nace en Radio Cordillera de la emisora Todelar, pero los problemas con la sintonía, lo obligaron a emigrar nuevamente a La Voz de Bogotá, desde donde, posteriormente, pasaría a Colmundo, emisora en la que duró cuatro años y donde también encontró nuevas dificultades: *la programación de Escuela País enfocada a la educación y a la cultura, estaba enmarcada en una programación 100% de proselitismo religioso. Entonces, eso me afectaba mucho, y la gente que escucha Escuela País tiene muchos credos religiosos. No son necesariamente seguidores de la secta de los dueños de Colmundo. Se llaman cristianos-evangélicos... el dueño de Colmundo justamente es el número 1 del Partido de la U ahora [hablando sobre la vinculación evangelismo-senadores]... de hecho Miguel intentó cambiar esta situación antes de irse de Colmundo, pues la salida del medio ponía en peligro nuevamente la acogida de sus oyentes: a los cuatro años me metí a hablar con Jimmy Chamorro, me dieron espacio para hablar con el senador, y le dije “mire, yo veo como complicado que mi audiencia no es cristiana, y entonces usted me despide con una cadena de oración, termina mi programa y otra cadena de oración... yo no lo veo como bien... quisiera preguntarle a usted si van a seguir interesados en hacer proselitismo religioso o radio”. Y me dijo “aquí, la esencia de esto es la iglesia”, me contestó clarísimo.*

Eso obligó una vez más a que Miguel cambiara de emisora; el miedo a este nuevo cambio (ya llevaba cinco años al aire y había fidelizado a una buena audiencia, además del coste del espacio en la emisora de destino), se vio solventado por el apoyo social que recibió de las cooperativas de maestros que lo habían seguido durante años: *Pero he tenido una fortuna. He tenido el apoyo, los patrocinios de mis cooperativas, de las cooperativas de maestros. La Casa Nacional del Profesor, sobre todo la Cooperativa del Magisterio CODEMA y la Cooperativa Editorial Magisterio. Entonces, ellos me dijeron: “no, pues, ajustamos las tarifas que le estamos pagando por la publicidad y váyase para allá, para Super, nos interesa más en Super”. Por ejemplo, CODEMA tenía 5 minutos de sección y lo pasó a 15. CANA prosiguió igual pero*

ajustamos las tarifas, Magisterio prosiguió igual pero ajustamos las tarifas, entonces eso fue muy importante para nosotros, estar en Super.

La época de Super marcó un antes y un después en el devenir del programa. *Ante lo que ellos veían del trabajo serio que se hacía nos dejaron disponer de cuatro líneas telefónicas para recibir contacto con la gente. Entonces empezamos a implementar que cuatro chicos de colegios oficiales nos contestaran el teléfono. Y de esta manera pudimos medir cuánta gente, o cómo la gente nos estaba oyendo, y qué pensaba la gente del programa... y entonces implementamos eso, como una muestra de sintonía o efectividad del programa.* Además de poder establecer diálogos participativos con la propia comunidad de referencia, el efecto amplificador de la entrada en acción de los docentes de base supuso también la entrada de financiación desde sectores afines a los sindicatos docentes, como el Instituto de Investigaciones Pedagógicas de Bogotá, IDEPB o la empresa de prestación de servicios de salud para maestros, lo cual dinamizó a su vez los métodos y la profesionalización de los impulsores del programa. *Aquí nosotros somos todos periodistas, unos con maestrías, con especializaciones, docentes del periodismo, entonces es gente muy valiosa toda, y eso se nota en el producto final. Eso de haber tenido nosotros la posibilidad de medirnos, de comprobar que sí nos están oyendo nos permitió crecer en ese sentido.*

Y así fue como Miguel Chavarro logró sobrellevar las dificultades de su Magazín Pedagógico, muy a pesar de las dificultades que ya había enfrentado anteriormente. Hoy tiene nuevos retos: el proyecto de Escuela País que había empezado con gran inestabilidad, adoptó nuevas estrategias de comunicación. Hace 11 años surgió Escuela País Tinta, una publicación impresa mensual para la educación que sigue la idea inicial de Miguel, pensar la pedagogía desde una perspectiva crítica. Miguel nos dice que saca este periódico a pérdida: *lo sostuvimos por terquedad, porque eso; estamos convencidos que es un medio que les sirve mucho a nuestro sector. Lo comentan muy bien, les gusta. Imagínate tú, hay regiones donde nunca hay un espacio de cualificación, de enriquecimiento pedagógico.* A pesar de ello, se nota el esfuerzo. Una cuidada publicación gratuita, a color, con artículos de distinguidos intelectuales en el ámbito de la educación y el desarrollo, esfuerzo que ha tenido que ir reduciendo puesto que cada vez es más difícil su manutención, *pero no importa -dice Miguel- porque sin este periódico habría mucha gente que se quedaría sin informarse sobre esta temática,*

pero el día en que pagar la publicación del periódico me impida pagar un salario a mis compañeros tendré que prescindir de él, me confiesa resignado.

Otra de las estrategias usada por Miguel es la versión digital de Escuela País, Palabras en la Red, la cual plantea nuevos retos como, por ejemplo, la estabilización de la parrilla, que hasta ahora se ha caracterizado más por un esfuerzo un tanto improvisado, en el que han traído a diversos expertos en materias vinculadas a hacer los programas, pero sin permanencia, pues surge el problema nuevamente de la manutención económica: *Hemos tenido, por ejemplo, a Jorge Consuegra produciendo un programa de música latinoamericana. A los de Magisterio produciendo un programa sobre libros, sobre novedades bibliográficas orientadas al apoyo a la educación. Hemos tenido a Jairo Aníbal Niño, a nuestro poeta muerto, haciendo unas secciones de poesía para los niños, para la sensibilización y tal. Hemos tenido a un folclorólogo, Julio César Cepeda, haciendo programas de música desde sus orígenes, hablando con mucha autoridad, haciendo mucha pedagogía sobre la música colombiana. Y todos llega un momento en que hacen un ciclo de 30 programas, 15 programas y se cansan, y se van, y yo no tengo cómo retenerlos. No tengo cómo ofrecerles una paga por eso, entonces siempre estamos reinventándonos, digamos.*

Otro de los retos que enfrenta Escuela País es la falta de financiación institucional. Una de las promesas del depuesto alcalde de Bogotá, Gustavo Petro, fue la de abonar la tierra para que los medios comunitarios (en eterna crisis económica) pudieran, por medio de pauta institucional, incrementar sus ingresos y seguir adelante con su trabajo. Sin embargo, lo único que se consiguió hasta el momento en que Petro estuvo en la alcaldía de la ciudad, fue retomar un par de acuerdos logrados en la administración de Lucho Garzón (los actuales decretos que regulan los medios comunitarios en la ciudad), que les aseguraba un porcentaje mínimo de pauta publicitaria, que como es de esperarse, hasta ahora no se ha cumplido: *te digo que la plata que destina el presupuesto del distrito para publicidad es muchichisísima... se cuentan por miles de millones. Y al sector comunitario y alternativo, si le destinan el 0,5 o el 1% de ese presupuesto es mucho. Es decir, está en los acuerdos que hemos logrado en el consejo, está en las normas, pero no está en la vida real. Eso no se da.*

Pero a pesar de todos los problemas que enfrenta en todas sus vertientes, sigue adelante. Y es que más que un programa de radio, Escuela País se reconoce como un

proyecto de vida: el nexo directo entre los docentes y la sociedad. Éste ha resultado un papel estratégico a la hora de comunicar y difundir las luchas, problemas y pesares de los sindicatos y agrupaciones gremiales que desde una posición minoritaria y desconocida cuentan con intereses y aspiraciones de convertirse en la base lógica de la educación social para desarrollar una pedagogía que abarque a todos los sectores estratégicos en la construcción pública del Estado.

De hecho, hoy en día es fácil encontrar en cualquier lugar de la geografía colombiana docentes que cuenten con Escuela País como un referente de lucha social y sindical desde posiciones más humanas y desinstitucionalizadas. Para Miguel existe una historia que recoge en sí misma todo el impacto y la credibilidad que entre la comunidad de docentes cuenta el proyecto: *cuando cumplimos 15 años, hace tres años, unos maestros gestionaron ante el Concejo de Bogotá, que se nos diera un reconocimiento en la alcaldía y fuimos llamados y nos otorgaron una Orden al Mérito por parte del Consejo Distrital por la labor que hemos realizado en la información y formación en Bogotá.*

Ese reconocimiento, anecdótico en todo caso, ofrece la panorámica de un momento histórico, de una propuesta social que transgredió las ondas para pisar las calles y llenarlas de reivindicaciones propias, un sentir que en palabras de Miguel adquiere todo su significado político. *Nosotros, como medio, y el gremio como maestros, influimos muchísimo en que subiera Lucho Garzón (...). La historia algún día lo reseñará, pero fuimos determinantes en que la izquierda fuera poder en Bogotá, los maestros. Escuela País y los medios proyección de la ADE y lo que hayan podido hacer los demás, hemos tenido mucho que ver para que desde hace mucho tiempo en Bogotá haya concejales maestros. Hemos tenido que ver muchísimo.* Se refiere a Celio Nieves y Álvaro Argote, ambos miembros del concejo por el Polo Democrático Alternativo, partido de sus entrañas. Aunque esta sea una historia un poquito más larga. *Celio Nieves llega a su segundo periodo y Álvaro Argote en el tercero. Estuvieron Ismael Beltrán, Laureano García y antes Abel Rodríguez Céspedes, que después fue Secretario de Educación. El mejor que ha tenido la historia de Bogotá.*

Para Miguel, el éxito de la propuesta política está basado sin duda en la cercanía del proyecto con la ciudadanía, con ese sector al menos que forma parte de sus mismas visiones y tensiones, aquellos que están pendientes, día a día, semana a semana, de que

en el dial se vuelva a escuchar la sintonía de Miguel. *Nosotros sí incidimos, porque tenemos un sector de la población que nos oye... mira, yo me encuentro con muchachas de tu edad, y entonces la mamá maestra me dice “mire mi hijita”, y me dice “¡ay! ¡Yo he crecido oyéndolo a usted!, ¿mi mamá acaso deja que cambien el radio para nada? ¿o mi papá?, no, ellos están tomando tinto el domingo y ¡No me cambie el radio! ¡déjeme el radio ahí!”*, casi como que me reclaman, pero dicen “yo lo veo hasta ahora, pero yo lo conozco a usted desde siempre”. Entonces sí tenemos un impacto muy directo frente al sector del magisterio, y sí incidimos y mantenemos reivindicando la esperanza, pero también la posibilidad de que los maestros construyamos poder.

Con relación al futuro, y a pesar de su enorme y sostenido peso social, para medios como Escuela País éste siempre será incierto. Debido a la directa dependencia del proyecto por parte de las organizaciones gremiales y sindicales de los docentes, resultará capital quién sea el que las controle. Y es que *hasta ahora hemos tenido la fortuna de que los directivos consideran útil el proyecto y lo han respaldado, pero si cambia la configuración de las fuerzas políticas en la dirección - como es muy posible- creo que lo primero que harían sería retirar ese apoyo a Escuela País. Hacer comunicación alternativa acá siempre será una lotería. Hoy tu programa está al aire, o publicándose, pero no sabes si consigas cómo sostenerlo el próximo mes...*